



4683

Nueva York 11

1912

Andrés Sabella

RCS 1019

Galinost ha publicado una obra singular: "Nueva York 11", que bien podría asegurarse que es una generosa mesa puesta y dispuesta para el alegre yantar, el beber entusiasta y la inacabable conversación en torno a la Gran Dama, la Poesía, cuya juventud no tendrá término y cuyos adoradores seguirán brindándole sueños y voces, desvelos y ansiedades. Nueva York 11 corresponde a la ubicación del bar "La Unión Chica", que se muestra orgulloso de la sombra que sobre su historia proyecta el Club de la Unión. Ahí, poetas y pintores levantan cada noche la palpitación de su doble sed de vino y poesía, que proclamaba, como la única del hombre, Charles Baudelaire, formando una familia en que los lazos no son ni de sangre ni de tinta civil, sino de tintos sangrientos y blancos nada angelicales.

Germán Arestizabal, un pintor de lápiz seguro, escribe que, allá, "Los amigos se sientan / en la mesa de Ulises / para escuchar el / canto de las Sirenas". Las Sirenas, también, cantan entre las ondas del alcohol de los poetas. Jorge Teillier honra el centenario de Georg Trakl, el suicida de Salzburgo, cuyo fantasma, sin duda, debe tomar asiento en medio de este corro, condecorado por las vides nacionales. El fantasma de Teófilo Cid asiste a la tertulia, "pisando blandos huesos", y Rolando Cárdenas echa encima de las mesas puñados de estrellas magallánicas. Guillermo Cáceres olvida el papel sellado y sella su amor con la Poesía, confesando que "Me gustaría que fueses todo el mar para navegar mis sueños". De Ramón Carmona aprendemos que es posible hartarse "en la olla común de los caminos".

Desde Suecia, Gabriel Barra evoca a "Sabina en sombras", "sentada en tu umbral lejano". Para Alvaro Ruiz, "Las nubes pasan", mientras Enrique Valdés en su violonchelo aprisiona la locura de un treile que lo llama a recorrer la noche. Ramón Díaz Eterovic se afeita, mirándose en una cuartilla de novela. Carlos Olivarez trabaja un sugestivo poema en prosa, en tanto Iván Teillier describe, ágilmente, una escena con personajes de vida de guñol. Juan Guzmán profundiza el festín, filosofando en torno al Marqués de Sade, para finalizar Roberto Araya con una breve prosa de áspera gracia crítica.

Los "unionistas chicos" tributan un homenaje al "Chico Molina", el sin par Eduardo Molina Ventura, último ejemplar de un universitario chileno desaparecido: el ansioso de libros que mantenía su personal universidad, donde era rector, maestro, alumno y bedel. Si los ángeles existen, ¿qué duda cabe que el "Chico Molina" les habrá instruido ya acerca del surrealismo, indicándoles que conviene que, alguna vez, enrojeczan sus alas en Nueva York 11?

Ramón Gómez de la Serna ejerció maestrazgo de cordialidad en "Pombo". En el legendario Café "Iris" hundimos algo de nuestra juventud en sus tacitas de muñeca, cuando, allí, estremecía la noche la risa de María Lefevre, Irma Astorga desnudaba a la muerte, discutía Víctor Castro con las estrellas, Manolo Rueda tocaba sus conciertos en las mesas, yendo de una a otra, y Mario Ferrero sonreía como un duende sabio. Para los "unionistas chicos": ¡un safo grande en el copón de Noé!

Los últimos Noticias, 30-VII-84, 1-2.

Nueva York 11 [artículo] Andrés Sabella.

AUTORÍA

Sabella, Andrés, 1912-1989

FECHA DE PUBLICACIÓN

1987

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Nueva York 11 [artículo] Andrés Sabella.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile